

Desmitificación del Estado en Colombia

Texto del proyecto de grado: "Ausencias"

Proyecto de Grado: Ausencias
Pedro David Montes Romero

Asesor: Germán García

Pontificia Universidad Javeriana Cali

Facultad de Creación y Hábitat

Departamento de Arte, Arquitectura y Diseño

Carrera de Artes Visuales

Feb-Jul 2021

ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946,
del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

“...A menudo silban balas o es tal vez el viento
que silba a través del techo desfondado.
En esta casa los vivos duermen con los muertos,
imitan sus costumbres, repiten sus gestos
y cuando cantan, cantan sus fracasos...”

Del poema *Patria* de María Mercedes Carranza

A TRAVÉS DE LAS PALABRAS

Prólogo

Siempre he procurado analizar críticamente las injusticias que suceden a mi alrededor, más aun siendo nativo de un país cuya guerra lleva vigente más de sesenta años y el conflicto se ha convertido en una constante en el diario vivir. En busca de medios exploré el Derecho, la Antropología y, por último, las Artes Visuales. Al encontrar esta última, estudiarla y estar ahora en mi etapa formativa final, he ampliado mis conocimientos y enriquecido en puntos de vista contrastados las situaciones que me permiten generar una propuesta sensible que refleja la situación actual del país.

Este pequeño texto, requisito de mi proyecto de grado, reúne mis pensamientos, reflexiones y vivencias en torno al Estado colombiano, el cual, a mi modo de ver, está sumergido en un discurso mítico de prosperidad y democracia, de ahí, que mi idea principal sea argumentar que: *El Estado en Colombia es un mito*. Con esta afirmación busco poner en reflexión el relato oficial, a través de un corto pero sustancioso recorrido histórico que junto a mis vivencias crean un panorama distinto, dando cuenta de un proceso propio entorno al discurso y la propuesta artística.

Considero que Colombia es un país que siempre ha necesitado diálogo y escucha. De hecho, el principal agente promotor del odio que he logrado identificar, ha sido la intolerancia hacia el “otro”, donde ha primado el individualismo y el desprecio. El

encuentro de ideas siempre ha sido conflictivo, sesenta años de guerra son la prueba de ello. Sin embargo, sueño que algún día cambiemos las balas por las palabras, como lo dijo el cantautor Rene Pérez: “El diálogo destruye cualquier situación macabra, antes de usar balas, disparo con palabras”. Por esta razón disparo en este texto mi investigación y mi forma de ver el país, no como un acto de violencia, sino como un símil al acto de dialogar.



Si ustedes los jóvenes no asumen la dirección de su propio país, nadie va a venir a salvarlo. ¡Nadie!

Jaime Garzón.

Sé que tocar temas sobre la verdad, historia, memoria y conflicto son muy extensos, variables y delicados de abordar. Más aún, si uno desde su posición de “joven”, no ha experimentado lo que nuestros antecesores vivieron en la gran época de La Violencia en Colombia, es por esto, que a través de retazos, historias, series y libros nos hacemos un imaginario de lo acontecido. Sin embargo, una cosa es clara y es que no se desea repetir la misma historia. Por ello, la esperanza radica en acabar exactamente con estas dinámicas de guerra, para que por primera vez podamos vivir dignamente en nuestro país.

Por eso creo fervientemente en mi generación, en que nosotros los jóvenes alcanzaremos el cambio. No es gratuito que en el

siglo XXI haya acontecido un paro nacional tan largo, donde la lucha social fue evidente y donde sus principales militantes fuimos jóvenes, que procesualmente desarticulamos el discurso estatal dejando el claro mensaje: “Ya no les creemos más”. Gracias a la globalización se pudo defender y viralizar la protesta, logrando salirse del engaño mediático nacional y extender la voz de ayuda del pueblo colombiano hacia las esferas internacionales. Sin embargo, los centros de poder siguen igual de consolidados, dando como resultado cientos de desaparecidos, decenas de muertos y miles de amenazados como rezagos de la protesta social.

Hay incertidumbre sobre los caminos que vaya a tomar el país, pero el hecho es que gran parte de su engaño salió a la luz. Por esto, pretendo usar el arte como mecanismo de activismo, de inconformidad y re significación, para que desde la sensibilidad se logre transmitir un mensaje en medio de un entorno conflictivo. Al pensar mis intervenciones, diversas palabras relacionadas con el conflicto como: verdad, memoria, muerte, desaparición, engaño, dolor y perdón, fueron transversales en mi proceso. Así como el análisis de los términos relacionados al mito como: ficción, poder y discurso. Todo con la intención de realizar un entramado simbólico que ponga en exposición la desmitificación del Estado en Colombia.

ALZO LA VOZ:

Introducción

En un acto de empoderamiento ciudadano y artístico, el proyecto de investigación lleva por título *Desmitificación del Estado en Colombia*, el cual tiene como propósito poner en tensión los relatos oficialistas en contraste con la realidad nacional. Colombia ha sufrido marcadas divisiones políticas a lo largo de su historia. Actualmente diversos agentes se aprovechan de los rezagos de conflictos pasados, donde el narcotráfico, el contrabando y la corrupción permean las estructuras y sistemas de poder, abriendo paso a la impunidad y la injusticia. Ejemplo claro fue la presidencia de Misael Pastrana, en la cual se consolidó un Narco-estado donde las decisiones de los capos influían drásticamente en las elecciones y el futuro del país.

No es una sorpresa que la campaña del actual presidente Iván Duque Márquez fuera mediada por el narcotraficante José “Ñeñe” Hernández y aunque se haya destapado ese escándalo más la afirmación del fraude electoral, siga siendo el presidente hasta el año 2022. Sin embargo, gracias a la creación de la JEP¹, la CEVNR² y demás procesos derivados del acuerdo de Paz por parte del gobierno de Santos (su antecesor), se permitió que todas estas ollas, fosas comunes, crímenes de Estado y nexos criminales que escondían las anteriores presidencias fueran

expuestos, siendo uno de los principales motivos del actual estallido social.

Ante los reportes verificados de las comisiones, ONGs, líderes sociales y testigos sobre los crímenes de Estado, el Gobierno actual niega todo tipo de responsabilidades. En un tiempo coyuntural donde la PAZ estaba en proceso y donde poco después aconteció una pandemia que agudizó la crisis social, la población esperaba que la agenda nacional cambiara de prioridades y ayudara a sus ciudadanos, pero la acción del Gobierno fue todo lo contrario. Priorizó la ayuda a privados, estancó el proceso de paz, aumentaron los índices de corrupción, los subsidios fueron mal manejados y, así mismo reprimió la protesta social a través de la fuerza y validación de grupos paramilitares.

Por otro lado, la tensa situación social no es solo fruto del régimen actual, sino a décadas en los que algunos de los servidores públicos se han dedicado a la corrupción, a permitir narcobienes y dar aval a grupos paramilitares. Algunas investigaciones a los servidores públicos que evidencian la falta de transparencia son: el caso del carrusel de contratación perpetuado por el exalcalde de Bogotá Samuel Moreno y el exsenador Iván Moreno donde realizaban redes de contratos a políticos para realizar actos corruptos en obras distritales y nacionales; el caso de la DNE (Dirección Nacional de Estupefacientes) en donde el jefe Carlos Albornoz se acusó de

¹ Jurisdicción Especial para la Paz. (Paz, s.f.)

² Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (Paz, s.f.)

entregas irregulares de narcobienes; el caso de la Masacre del Aro donde se investiga al expresidente Uribe sobre su presunto aval cuando era gobernador de Antioquia, entre muchos más casos que llevan a cifras exorbitante de muertos, despojados y billones de pesos perdidos al año por el desangre de la corrupción. (Chagüendo, 2017) (González, 2017) (Toro, 2021)

Actualmente se dice que la cantidad de desfalco por corrupción sobrepasa los sesenta billones de pesos por año, catalogando a Colombia como uno de los países más corruptos del mundo, según una investigación de *Transparencia Internacional* en 2020, ubicó a Colombia en el puesto 92 entre 180 países y de segundo entre los países de la OCDE³. La corrupción ha hecho que la brecha entre riqueza y pobreza se haya incrementado injustamente. Sin embargo, y aún ante investigaciones veraces, la clase política corrupta sigue proclamando el discurso nacional de bienestar y transparencia. Situación que apoyan los medios tradicionales para controlar la población a través de ese relato, creando la figura ficticia del Estado Social de Derecho, cuando las investigaciones apuntan una clase política que se ha eternizado en el poder a costa del sufrimiento del pueblo. (Chagüendo, 2017) (González, 2017) (Toro, 2021).

Por estas razones, el proyecto busca desmitificar el discurso del Gobierno a través de la reflexión de la figura mítica de la

Constitución (norma de normas) y en el entramado social afectado por el discurso separatista del Gobierno. Se ambiciona transmitir un mensaje de reflexión para que las personas que aún estén en las redes del discurso mitificado, puedan agregar a su espectro otra mirada crítica de la situación actual que, considero yo, es necesaria para la consolidación de un nuevo y mejor país.

Lo anterior, lo desarrollo a través de un breve marco contextual de la historia de Colombia que tiene como propósito brindarle al lector una idea, una contraposición o una reafirmación de una historia que se ha contado de Colombia y que como autor defiendo. La contextualización, se desarrolla para ir dilucidando el fenómeno del mito en relación con la política, la cual se aborda en el Marco Teórico. Por otra parte, acompaño el entramado histórico y teórico con mis vivencias y referentes artísticos que juntos forman el argumento de mi propuesta.

Cabe aclarar que este proyecto no tiene intenciones de encontrar verdades históricas, políticas o sociales; su búsqueda es acercarse desde las artes y de una manera sensible a la realidad que como autor identifico en el país, donde inevitablemente se hace necesario hablar de historia, de política y de sociedad para generar una reflexión válida y fundamentada de la situación actual. Todo lo anterior, para generar propuestas visuales bajo un discurso crítico, argumentado y simbólico.

³ La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), es una organización internacional cuya misión es promover políticas que mejoren el bienestar económico y social de los países.

CONTANDO UNA HISTORIA...

Marco Contextual

Contar la historia de Colombia conlleva un nivel alto de complejidad, no solo por lo difícil sino por lo arriesgado e incluso inestable que puede resultar. Señalar la génesis del conflicto colombiano nos puede trasladar hasta los comienzos de la Patria con el conflicto por el poder, periodo que se conoció como la “Patria boba”, que consistía en la disputa entre los partidos ministeriales y progresistas, que terminaron en la disolución de la Gran Colombia (país que existió entre los años 1819-1831). Partidos que después del 4 de mayo de 1848 se denominaron como los Partidos Conservadores y Liberales, los cuales en los años de 1899 y 1902 protagonizaron la llamada “Guerra de los Mil Días” donde los liberales se sublevaron ante los regímenes conservadores, duró 3 años y el país quedó casi en ruinas. De esta guerra quedó la separación de Panamá en noviembre de 1903 y la modernización prematura del país por el quinquenio del presidente Rafael Reyes (1904-1909). En esa época, el arzobispo de Bogotá era quien elegía el presidente de la república como pasó con el presidente Miguel Abadía Méndez (1926-1930), el último presidente de la hegemonía conservadora, que vivió el principio de la gran crisis económica

de los años 20 junto con las tensiones sociales de las regiones bananeras, consecuencias de la creación del partido socialista en 1919 y que dio como resultado la *Masacre de las bananeras*, en donde masacraron a los obreros que protestaban por sus situaciones laborales en 1928, a manos del Ejército Nacional para proteger los intereses de la Multinacional estadounidense United Fruit Company. Acontecimiento que denunció ante el congreso Jorge Eliécer Gaitán, permitiéndole la creación de su movimiento político co-social *Unión Nacionalista Independiente Revolucionaria (UNIR)* que impactó fuertemente entre los ideales políticos de las décadas posteriores. (Pantoja, 2020) (López, 1997)

Como consecuencia, inició la hegemonía liberal con 16 años en el poder, donde hubo distintos cambios económicos, sociales y políticos importantes; como la creación de sindicatos, la tendencia anticlerical, la apertura de prensa, altos fundamentos en derechos humanos y con intenciones de optar por tendencias del neoliberalismo como por leyes de protección al obrero. Sin embargo, debido a la crisis económica internacional de 1929, Colombia contaba con una enorme desigualdad social. Los 16 años terminaron con el segundo mandato de Alfonso López Pumajero (1934-1938) (1942-1945) con una alta tasa de leyes a favor de los obreros y de la modernización del país. (López, 1997)

A principios de los años 30, el arte en Colombia buscaba la construcción de una identidad artística nacional opacada por los

cánones conservadores del arte eurocéntrico y religioso. A causa de esto, surgieron los reconocidos: grupo Bachué en Bogotá y el grupo conformado por Pedro Nel Gómez y sus seguidores en Medellín. Movimientos que poseían gran interés por las tradiciones y las realidades sociales, ya que buscaban la construcción de una identidad nacional a partir de un fundamento cultural común, inspirándose en el movimiento muralista de México. Por esta razón, en Colombia se reavivó la imagen del indígena y su defensa como elemento de la creación del pasado común, en pro de crear un símbolo de modernización y unión del país. Además de ello, uno de los mecanismos que surgió en 1940 para la promulgación de las artes fue El Salón Nacional de Artistas por iniciativa de Jorge Eliécer Gaitán y que se celebró anualmente hasta el fin del gobierno liberal⁴. (López, 1997) (Yepes, 2011)

Cabe aclarar que el proyecto de una construcción de identidad en el arte nacional por parte de los liberales, era una estrategia para la consolidación de su poder. Debido a que la unión de las clases obreras, campesinas, negras e indígenas (comunidades ignoradas políticamente) eran la base, aunque precaria, de un nuevo poder. Sin embargo, los movimientos campesinos de los años 20 no disminuyeron con el ascenso liberal, por el contrario, aumentaron su poder debido a los conflictos entre los peones y

⁴ Los Salones Nacionales regresaron con la presidencia de Laureano Gómez (1950-1951). Salón polémico debido a que el ganador del salón Nacional fue el escultor Moisés Vargas, el cual representó un busto del presidente Gómez. (Yepes, 2011)

propietarios, donde los sectores conservadores rechazaban el indigenismo como símbolo identitario e insistían en regresar a los cánones clásicos, debido a que consideraban que ese tipo de proyectos eran Marxistas y socialistas. Entre los periodos de López se dio el periodo de la Gran Pausa con la presidencia de Eduardo Santos (1938-1942) momento donde se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial y dio paso, en Colombia, para que el conservador Mariano Ospina Pérez (1946-1950) ganara las elecciones y se instaurara de nuevo la hegemonía conservadora. (López, 1997) (Yepes, 2011)

En la presidencia de Mariano Ospina Pérez, el 9 de abril de 1948 fue asesinado el caudillo del pueblo Jorge Eliécer Gaitán, acontecimiento que daría paso al conocido Bogotazo, debido a las protestas, la destrucción parcial de la capital y el surgimiento de movimientos inconformes de la situación nacional. En respuesta, se instauró una dictadura en los años de 1953 por las Fuerzas Armadas y llevaron al poder a Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). Periodo donde el arte en Colombia se intercedió fuertemente por la Crítica de Martha Traba⁵, quien se considera como artífice de la apertura del arte colombiano. Figura que cobró mucha relevancia sobre las consideraciones y juicios sobre el arte moderno. En este periodo se opacaron diversos movimientos y artistas que no estaban trabajando en sintonía con

⁵ Crítica de Arte de nacionalidad argentina, quién en medio del periodo de Pinilla, transmitió en canales nacionales las series televisivas: "Una visita a los Museos" (1955), "El Abc del Arte" (1956) y "Curso de Historia del arte" (1956). (Bautista, 2018)

el desarrollo del arte europeo y norteamericano. Al tiempo que, se generó un avance importante en la creación de públicos y educación en las bellas artes por los distintos programas didácticos de Traba. Justamente, en esa época se dio el surgimiento de la pintura abstracta en Colombia, y en ella, se encontró un refugio neutral en el discurso político del arte, sus máximos exponentes fueron Marco Ospina, Eduardo Ramírez Villamizar y Guillermo Wiedemann. Al caer la dictadura, se propuso el “Frente Nacional” como estrategia de alternancia del poder por los partidos conservadores y liberales, con la intención de acabar con la violencia bipartidista. El último presidente del Frente Nacional fue Misael Pastrana (1970-1974), presidente acusado de fraude electoral por el conocido apagón en el día del conteo de votos, hecho que se adjudicó al narcotráfico. En su periodo sucedió la crisis energética donde se racionalizaba la energía, subiendo los costos de vida, aumentando la brecha social y dando paso al fortalecimiento del narcotráfico naciente en el país (López, 1997) (Yepes, 2011) (Bautista, 2018)

En este periodo simultáneamente se organizaba el partido comunista y las asociantes campesinas, los cuales empezaban la primera fase de las FARC-EP⁶ entre 1949-1978 siendo la principal causa el asesinato de Gaitán y la violencia bipartidista ocasionada por los paramilitares conservadores. Finalizando con la VI conferencia de las FARC en 1978, cuando se proponen

convertirse en guerrilla nacional y tener como propósito la toma del poder. En el mandato de Julio César Turbay (1978-1982) empezó una época de violencia marcada por el narcotráfico, la corrupción política y los ataques de grupos guerrilleros como las FARC, el M19⁷ y el ELN⁸, ocasionando el Estatuto de Seguridad con el “fin” de proteger la seguridad del Estado y sus ciudadanos. Para contrarrestar las olas de violencia, la presidencia de Belisario Betancur (1982-1986) llevó a cabo la ley de amnistía para la consolidación de una Comisión de Paz. Sin embargo, dado a intereses de diversos grupos, la guerrilla del M19 el 6 de noviembre de 1985 ocupó y quemó el Palacio de Justicia, desechando la posibilidad de una Paz. Siete días después de la quema, sucedió la erupción del nevado del Ruiz y la tragedia de Armero, que causó conmoción y apoyo mundial. (López, 1997) (Peña, 2014).

En la administración de Virgilio Barco (1986-1990) el mayor problema fue el narcotráfico, la corrupción, la lucha guerrillera, el narco paramilitarismo y el terrorismo. Donde la violencia se volvió un común denominador en el diario vivir de los colombianos a partir de masacres, líderes políticos asesinados, secuestros, emboscadas, toma de poblaciones, cobro de vacunas, bombas y de más actos violentos eran los suplicios del pueblo colombiano. El Estado de Colombia se encontraba en un punto de fragmentación y enfrentamiento múltiple con fuerzas

⁶ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo.

⁷ Movimiento 19 de abril.

⁸ Ejército de Liberación Nacional.

militares que deseaban el poder y mantener las riendas del país. Por ejemplo, el acontecimiento más claro fue el 18 de agosto de 1989 que asesinaron al candidato presidencial Luis Carlos Galán que puso en estado de alerta máxima al gobierno y priorizó la lucha contra el narcoterrorismo. Otro suceso cercano y presuntamente avalado por los centros de poder, fue el asesinato sistemático del partido político de la Unión Patriótica fundado en 1984 a manos de grupos paramilitares, situación que llevó a las FARC a tomar la decisión de mantener su lucha hasta la toma del poder. (López, 1997) (Peña, 2014)

En la apertura de los noventa y la administración de Cesar Gaviria (1990-1994), se reformuló la constitución en el año de 1991 para volver a Colombia un Estado Social de Derecho, pluricultural, equilibrada y ante todo defensora de los Derechos Humanos. El 2 de diciembre de 1993 se logró la muerte del Capo de la droga Pablo Escobar a manos del grupo de búsqueda⁹. Sin embargo, el problema del narcotráfico no frenó, ya que tanto las insurgencias como los paramilitares y otros carteles, estaban en el negocio del narcotráfico. Situación que, por presión internacional, llevó a la realización del Plan Colombia por parte del presidente Andrés Pastrana (1998-2002) como forma para

⁹ Grupo Elite conformado por agentes de la Policía y Ejército Nacional, junto a agentes de la DEA y el FBI de EEUU. Cuyo propósito era atrapar a Pablo Escobar.

¹⁰ Según el Centro de Memoria Histórica, en el Periodo de Álvaro Uribe, hubo 26 masacres. Nueve perpetradas por grupos paramilitares; nueve por la guerrilla; cuatro por grupos no identificados; dos por agentes del Estado, y dos por “paramilitares desmovilizados”.

erradicar los cultivos de uso ilícitos. En la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), un periodo donde se desarrollaron distintas políticas y acciones como, la política de la Seguridad Democrática en 2003 y la Ley de Justicia y Paz del 2005, las cuales se investigan por el presunto apoyo de manera institucional y corrupta hacia los paramilitares y al ejército para la exterminación sistemática de la oposición política y de las guerrillas. Campañas que fueron atravesada por diversos intereses, ocasionando un periodo de incertidumbre y crímenes de Estado, donde se encuentra en investigación por posibles nexos con estructuras de narcotráfico, paramilitarismo y corrupción, las cuales son responsables de masacres¹⁰, y más de 6402 Falsos positivos¹¹ en la “lucha contra la guerrilla”.

El predecesor de esta presidencia fue Juan Manuel Santo (2010-2018), el cual lideró distintas políticas de las cuales prevaleció el acuerdo de paz con las FARC-EP en 2016, proceso que llenó de esperanzas a gran parte del país, pero al mismo tiempo de tristeza al momento de realizar el plebiscito por la paz, donde ganó el “NO” a la paz, “Sí” a la guerra, propuesta y movimiento del expresidente y los partidos tradicionales. Situación que dejó muy polarizado el país. Además de ello, se destapó el escándalo de

¹¹ El 12 de febrero, la JEP, mediante su [Auto 033 de 2021](#), dio a conocer que en Colombia, entre el 2002 y el 2008, 6,402 civiles colombianos/as fueron víctimas de crímenes de estado que se denominaron como Falsos Positivos. Los cuales son asesinatos ilegítimos presentados como bajas en combate por agentes del Estado.

corrupción política más grande del continente con la situación de la empresa brasilera Oderbrecht en el 2017 donde varios políticos de los partidos tradicionales estaban implicados. Con la nueva presidencia de Iván Duque (2018-2022) se desarrolló una crisis social inminente, donde van más de 900 líderes sociales asesinados, regresó el conflicto armado, apareció la Pandemia del COVID-19 y ahora el Paro Nacional, que ha develado la fuerte problemática social del país por fuera de la guerra. Lo anterior, hace pensar que el futuro de Colombia es bastante complicado debido a la fuerte polarización de los votantes, los crímenes paramilitares y la corrupción en las instituciones encargadas. Sin embargo, la movilización social ha estado muy activa en este mandato. Iniciando con las marchas del 21 de noviembre del 2019 y del actual Paro Nacional que inició el 28 de abril de 2021, que anhelaba que el Gobierno Central escuchara al pueblo y de esa manera, descartar el inicio de un posible estado totalitario. No obstante, debido a las reacciones que ha tenido el Gobierno con la protesta social, ha surgido el temor de esa posibilidad, ya que se ha empeñado en tergiversar, estigmatizar e ignorar las demandas que el pueblo colombiano exige.

Esta situación nos lleva a cuestionarnos sobre la validez del imaginario Estatal y nos abre el paso a analizar el contexto actual bajo un proceso de mitificación por parte del Gobierno hacia el Estado. Por esto, recorro al mito como fenómeno social que responde a una necesidad comunitaria de explicaciones o razones hacia algún acontecimiento u hecho que impera dentro

de un constructo social. De esta forma, lo desconocido adquiere una razón simbólica dentro de un imaginario, que a través del lenguaje, se consolida y se acepta para formar parte de lo que comúnmente llamamos realidad. Cabe resaltar que los conceptos de realidad o verdad, son términos que el mito torna variables, siendo posible la concepción de múltiples realidades dependiendo del contexto en que se analicen estas categorías. El mito no solo ayuda a la consolidación de una sociedad, sino que determina cierto accionar que se deben cumplir para no alterar un orden establecido.

Lo anterior, sumerge el mito en la esfera política, en el territorio del discurso. Donde es este el mecanismo que permite la consolidación ideológica del pensamiento. En la modernidad contemplábamos el mito como una ficción de las antiguas civilizaciones, pero contemporáneamente, se ha convertido en un habla, en un lenguaje cotidiano que permite la mezcla de diversas dimensiones psicológicas de una sociedad, unificándolos en un recuerdo colectivo, en formas de ver y pensar el mundo, generando comunidades en muchos casos divergentes. Lo anterior, se logra por su carácter de trascendencia en lo humano, Hans Blumenberg (2003:11), lo describía como la “angustia vital” que cada pueblo siente al suscitar la raíz del reconocimiento frente a un territorio desconocido, innombrable y cambiante en el transcurrir cotidiano. Se necesita una forma de interpretación de la realidad y eso lo puede brindar el mito, debido a que consigue

racionalizar la inseguridad para transformarla en algo accesible y familiar.

El mito termina siendo una herramienta ideológica, que a través de sus distintas manifestaciones determina un control sobre el creyente. Los textos, las imágenes, las edificaciones y los discursos son medios de sustentación y viralización del mito, permitiendo que se perpetúe en el imaginario de los ciudadanos. Es por esta razón, que afirmo que la estructura actual del Gobierno colombiano hace uso frecuente del fenómeno de la mitificación a través de su poder social, para camuflar un Estado tirano bajo un discurso constitucional de un Estado Social de Derecho, perpetuando una ficción vendida como progreso, seguridad y desarrollo para Colombia.

DEL MITO Y LA POLÍTICA

Marco Teórico

Intentando comprender el contexto del conflicto armado, se logra pensar que el pueblo de Colombia tiene un problema de reconocimiento hacia el “otro”, dado a que cada agente busca imponerse ante ese *otro* de una manera pasiva o activa en sus relatos, memorias, tradiciones o costumbres; afectando de manera profunda su desarrollo social por consecuencias de terceros, generando rivalidades, alianzas, odios, etc, entre los mismos pobladores. El ejemplo más claro y que aún quedan sus rezagos fue la guerra bipartista que provocó hechos como La Guerra de los Mil Días (1899-1902) y el Bogotazo en 1948. Se pensaría que contemporáneamente, después de más de sesenta años, este tipo de conflictos no se presentasen, pero Colombia pareciese que estuviera en un ciclo de eterno retorno, que no permite los intentos de treguas políticas y convivencias sociales. Donde actualmente no son conservadores vs liberales, sino Izquierda vs Derecha permeados por los miedos que dejó La Guerra Fría¹², la cual, permitió la permanencia del discurso de la diferencia y abrió paso a un sistema narco que ahora desea seguir manteniendo el control.

¹² Con este apartado me refiero a que coloquialmente la mayoría de la población considera la izquierda como comunistas o “castrochavistas” y a la Derecha como capitalista e imperialista.

Los círculos de poder no han permitido la apertura política y social para el pueblo colombiano, generando discursos de diferencia que recaen en la violencia en todas sus dimensiones. Por esta razón, no es raro encontrar discursos racistas o xenófobos por algunos sectores privilegiados de la sociedad, donde apelan a la discriminación por cuestiones de raza o estatus económico. A la par, de la gran polarización en el pensamiento político, donde en los últimos veinte años se ha generado una división y exclusión marcada entre dos bandos. Actualmente, se podrían definir en: los que están a favor del expresidente Álvaro Uribe Vélez, quienes aprueban su mandato y la intervención activa en la política, y los que no están de acuerdo con su mandato y piden que responda por los crímenes de Estado cometidos en su periodo. Es por este caso en particular, que argumento, que el gobierno imperante apela al fenómeno del mito para imponerse en la ciudadanía apoyándose en la imagen del expresidente.

Para comprender mi argumento se hace necesario entender el fenómeno del mito como *un mundo coherente y autosuficiente de sentido* según Cassier (1963). Por esto, el deber del mito es afrontar la condición humana para moderar las inquietudes o extrañezas del individuo en el ecosistema social, ya que ayuda a poseer un sistema de significaciones para el mundo y su vida, la cual dota de sentido su existencia. El mito permite que la muerte, la luz, lo feo, lo bello, el terror, la esperanza, sean elementos que se experimentan como sustancias reales, ejemplo son las concepciones religiosas respecto a la muerte, la vida eterna o

cíclica que determina una manera de vivir o la noción de gusto que está intermediada por cánones culturales que interceden en la reproducción o búsqueda de placer. Hechos que nos llevan al concepto de “conciencia mítica”, que plantea Tudor (1972) en la medida en que no se puede distinguir claramente entre el símbolo y la cosa simbolizada. En este sentido gran parte de la sociedad es gracias al mito, ya que su constructo nos ofrece una respuesta al *por qué* y al *para qué*, debido a que existe lo que denominamos, *un imaginario*, el cual, nace de la necesidad de construir formas simbólico-culturales que doten de sentido al mundo, siendo posible recaer en el componente de lo ficcional. El mito es una de las modulaciones en donde se proyecta y llega a cristalizar *lo imaginario*. Juega un papel importante en la relación con los valores, creencias y acciones épocas, siendo sin duda, un fenómeno producto del imaginario social. (Pasín, 2006) (Pimentel, 2018) (Cerdá, 2016) (Blumenberg, 2003)

Si vemos desde una perspectiva estructuralista, Levi-Strauss (1968) afirmó que en mitología, el significado no depende del elemento aislado que forma parte de la posición de un mito, sino únicamente en la forma que los elementos se combinan. Por esto, le otorga al mito la categoría de lenguaje. En la misma línea, Barthes (1999) afirmó que: *El mito es un habla*, y por lo tanto, es un elemento vacío que debe llenarse con un nuevo significado. Barthes le agrega al mito el valor de construir un sistema de comunicación, un mensaje que más allá del objeto o la idea, *el mito no se define por el objeto de su mensaje, sino por la forma en que se lo profiere* (Barthes, (2008[1970]), pág. 199). Es decir,

en la intermediación del mito, la fórmula en que se comunique caracterizará el sentido de este.

El mito, trasciende a los conceptos puramente lingüísticos y se mueve en el campo de la semiología. Al considerarlo un habla, y toda habla profiere un mensaje, el mito no necesariamente es siempre oral. “Puede estar formado por escritura o representaciones” de tal manera que un discurso escrito, una fotografía, un filme, todo puede ser material de soporte para el “habla mítica” que se enfrenta con el día a día de una sociedad en permanente necesidad de comunicarse (Barthes, (2008[1970]), pág. 200)

Lo anterior, nos hace pensar que el mito se constituye en un metalenguaje porque es una segunda lengua en la cual se habla de la primera. En este nuevo sistema semiológico, el significante tiene connotaciones especiales, diferentes del primer significante, precisamente por esa carga adicional de sentido que trae al segundo sistema. En este sentido, al ser capturado por el sistema mítico, el primer sistema pierde esa historia, esa contingencia y se convierte en forma, permitiendo la manipulación de su entramado simbólico a través del segundo sistema (Barthes, (2008[1970]), pág. 208) (Nieto, 2012).

Por otro lado, el significado en el sistema mítico es totalmente absorbido por el *concepto*; este término adquiere importancia al ser motivado, intencional, *es el móvil que hace proferir el mito* (Barthes, (2008[1970]), pág. 210). El concepto restablece una cadena de causas y efectos. En contraste con la forma, el concepto no es abstracto, a través de él se implanta en el mito una historia nueva. La cuál, por las cualidades del mito, tiene la

capacidad de naturalizar el concepto: *A los ojos del consumidor de mitos la intención, la argumentación del concepto, puede permanecer manifiesta sin que parezca, sin embargo, interesada (...) la causa no es leída como móvil sino como razón* (Barthes, (2008[1970]), pág. 223). Esta cualidad del mito facilita su aplicación en la política como vector de identidad e ideología (Nieto, 2012)

Por lo anterior, el mito ha logrado pasar a los paradigmas de los estudios sociales. Debido a que, *La integridad de una sociedad descansa sobre una unánime coparticipación en un centro simbólico, en unas imágenes, creencias y valores centrales que gobiernan la totalidad de sus actividades* (Shils, 1976, págs. 3-16). Para comprender lo anterior, hay que tener en cuenta que todo mito es una emergencia social, no existe mito ajeno a la proyección social. Es un elemento clasificatorio y como fenómeno social, el mito evidencia una organización y una necesidad. (Goya, 2016) (Riviére, 1991)

Con lo anterior, observamos la fuerza y versatilidad que puede poseer el fenómeno del mito en una sociedad. Si a este fenómeno, lo llevamos a la esfera política, el mito se convierte en un relato, es un enunciador, y no cuenta quien quiere sino quién puede, cuestión que lo convierte en político.

Un mito político se construye a partir de narraciones e imágenes sobre sucesos, personajes e ideas que determinan el comportamiento y la orientación social marcada por una sugestiva “fascinación”. Se

trata aquí de narraciones e imágenes que se remiten a los orígenes, al sentido y a la misión de una comunidad.
(Poderti, 2010)

Por esto, podríamos afirmar que el mito usa como referencias la memoria colectiva porque tiene la capacidad de regular el recuerdo que grupos e individuos atesoran. La manera de dirigir un mito a una sociedad es atendiendo a esos objetivos investidos de sentido por parte de la memoria colectiva. (Nieto, 2012).

El mito en la comunicación del gobierno constituye la orientación estratégica, mientras que las acciones son las tácticas. El mito tiene la facilidad de transformar la política en un asunto público, cotidiano para el consumo de los ciudadanos. Por esta razón, se usa como medio de implantación ideológica. Entendiendo por ideología al conjunto de creencias que sustentan las representaciones sociales compartidas por un determinado grupo. Estas creencias influyen en las decisiones, en la cosmovisión, en lo que consideran verdadero o falso; dan explicación del orden social, estructural y jerárquico, proveyendo principios para la interacción social (Gómez, 2012). (Bajtín, 1992) (Nieto, 2012) (Riorda, 2006)

¹³ “La corriente neopopulista en América Latina se ha desarrollado básicamente en dos vertientes, una de corte neoliberal con Fujimori, Menen y Uribe a la cabeza, y otra de corte izquierdista con Chavez, Correa y Evo” (Fierro, 2014)

El mito político se apropia principalmente de esa ideología asociada al signo a fin de insertar contenido político a su significación. *El mito es formalmente el instrumento más apropiado para la inversión ideológica* (Barthes, 2008 [1970], p.238). Convirtiendo al mito en un instrumento opuesto a la razón y, es justamente esa irracionalidad, la que garantiza el triunfo del movimiento, ya que establece un sentimiento de unidad popular. El caso más paradigmático en Colombia es Álvaro Uribe Vélez, presidente de la república en los periodos 2002-2006 y 2006-2010, quién según expertos como Martha Fierro, pertenece a la ola neo populista de corriente neoliberal en América latina¹³. Lo anterior, nos sumerge a un entramado político perteneciente a los cincuenta y sesenta con el populismo, caracterizado por la figura del caudillo¹⁴ y el uso de un lenguaje retórico, moralista y maniqueo, donde existe una política asumida como lucha contra un enemigo claro. Debido a esto, es muy común que el populismo polarice la sociedad, oponiéndose al diálogo y a la negociación de una democracia liberal, sometiendo a las órdenes del caudillo. Una estrategia política extremadamente mitificadora donde a través del discurso separatista se logran crear figuras mesiánicas o caudillistas de líderes políticos. (Torre, 2005) (Fierro, 2014) (Nieto, 2012)

Para comprender su triunfo en el entorno colombiano, basta con observar los antecedentes de las dos últimas presidencias (Pastrana y Samper) donde fue evidente la falta de liderazgo y de administración, sumado al acoso y falta de seguridad en el

¹⁴ “La palabra Caudillo proviene del Latín “capitellium” que significa cabeza, es un término utilizado para referirse a un líder o cabecilla” (Germani, 2003)

país por los grupos guerrilleros, paramilitares y de narcotráfico, junto con un pésimo rendimiento económico. Como consecuencia de lo anterior, surge la figura mesiánica de Uribe al prometer erradicar la violencia. El claro ejemplo, es que declaró que el enemigo de la sociedad colombiana eran las FARC-EP, por esta razón su discurso moralista era: *Los patriotas que apoyan la seguridad Democrática y los comunistas disfrazados que quieren entregar la Patria a las FARC*, por este discurso, Uribe pudo concentrar el poder, realzando el nacionalismo y patriotismo de ciertos sectores sociales que se identificaban y se sentían partícipes del proyecto político de la guerra contra la disidencia. Por esto, su gobierno invitó a los colombianos a crear redes de cooperación contra el terrorismo y ofreció recompensas por guerrilleros muertos. Al tiempo, que buscaba generar relaciones estrechas con el pueblo y su Gobierno. (Torre, 2005) (Fierro, 2014).

La relación con la población era sumamente importante, los estudios de Cristina de la Torre (2005) identifican que, durante los dos primeros años de Uribe, por televisión nacional (RCN y Caracol), transmitió más 2.240 horas de televisión, un promedio de casi tres horas diarias. Además de ello, el expresidente viajaba cada 15 días a regiones a realizar Concejos Comunitarios. Por esta razón, no es de extrañar que Uribe deseaba verse como un Padre para Colombia, como lo sugiere en su punto 100 del Manifiesto Democrático¹⁵. Lo anterior, se podría interpretar

¹⁵ Documento realizado en el primer mandato de Uribe, donde expresa a través del Manifiesto Democrático los 100 puntos que piensa desarrollar durante su gobierno.

¹⁶ Cabe recordar que el proceso para la reelección fue puesto en investigación por el caso denominado "YidisPolítica", a raíz de la confesión de la

como una futura visión que apuntaba hacia un líder autoritario y populista. Sin embargo, aunque Uribe tuviera características de populismo, su origen e imagen son característicos de los hacendados y oligarquía regional antioqueña, a lo que el populismo clásico se oponía. Por esto, no es de extrañar que Uribe no buscaba crear un Estado redistributivo y benefactor, sino uno más privado y capitalismo. En su periodo favoreció a los empresarios e incrementó la inequidad social. (Fierro, 2014) (Torre, 2005) (Germani, 2003)

Analizar el espectro de Uribe bajo los preceptos neopopulistas resulta anclado directamente con la figura mitificada del líder o de salvador. Bajo discursos guerrilleros y sociales perfiló un entramado casi religioso a su imagen, donde mitificó su discurso a través de un enemigo común y la participación ciudadana. La cual, le permitió la apertura de un nuevo mandato¹⁶, donde la consolidación y perpetuación de dinámicas narco-estatales y narco-terroristas como leímos en el marco contextual, junto con la determinante polarización de su imagen fue determinante en la construcción de una realidad nacional.

Ernst Cassirer al escribir su libro "El mito del Estado" argumentó que el pensamiento mítico en relación con el ejercicio del poder político ha estado presente en las distintas épocas. Ejemplo, en La República de Platón, se encuentra la primera teoría del Estado como un sistema de pensamiento balanceado,

exrepresentante a la cámara Yidis Medina donde admitió recibir ofrecimientos por parte del Gobierno Nacional a cambio de su voto a favor de la reelección del expresidente Uribe. (Tiempo R. E., 2015)

donde se imagina un Estado que se organiza en torno a la concepción de Justicia. Lo nuevo, es la implementación consiente del mito político por parte del Estado, es decir, utilizándolo como una técnica aprendida y aplicada en cualquier momento para obtener lucros políticos y sociales. (Martínez, 2017)

Guido María Chiodi, en un artículo titulado “El mito político como conciencia colectiva” (2011), argumenta que la tipología de los objetos con respecto al mito político, se dividen en tres categorías. El Primario, que alude a la concepción de *tierra* y a la *estirpe*, es decir, a los lazos ancestrales que unen una colectividad con sus descendientes. El Secundario, que se caracteriza por las dimensiones ideológicas, pretendiendo articular una construcción manipulada de un determinado bien común, siéndole esencial la presencia de uno o más adversarios, en especial internos, para llevar a cabo su propósito, dividir en quienes creen y no, como lo vemos en el caso colombiano. Finalmente, El Terciario, es la negación paulatina de las dos primeras tipologías, es decir, el desprendimiento de la *tierra*, la *estirpe* y las *ideologías*, para reemplazarlos por instrumentos efímeros de pertenencia, gracias a los cuales los individuos superan la soledad social e indiferencia. Concluye Chiodi que sus tres tipologías corresponden en grandes líneas a las características *épicas*, *éticas* y *patéticas*. (Chiodi, 2011) (Martínez, 2017).

Muy en la línea de este pensamiento se encuentran las ideas de García Pelayo al reconocer que es necesario entender el potencial integrador de los símbolos en el territorio político, los cuales pretenden la integración social por vías racionales e irracionales. Pelayo, ve los símbolos como medio para la manifestación

mítica ya que les brinda expresión. A este fenómeno lo denominó *mitologemas* para referirse al conjunto de representaciones simbólicas, confundidas y amalgamadas en un todo, las cuales expresan un llamado a la acción que apela el lado irracional del ciudadano político. (Martínez, 2017) (Pelayo, 1991).

En relación con lo anterior, Peter Ricketson (2001) plantea que el mito es guiado en tres categorías: la memoria colectiva, la tradición y la conmemoración. Debido a que el mito, para este autor, es una construcción alrededor de una imagen del pasado, que a través de ritualidades es capaz de instituir una imagen determinada de los hechos en la memoria. Recordando que la memoria nunca es estática, sino que resulta de una recolección vivencial y discursiva de los hechos determinados. Por esta razón, de la suma de conmemoraciones se funda una tradición y esta, fija una memoria colectiva. (Martínez, 2017) (Ricketson, 2001).

En ese orden de ideas podríamos re afirmar que

Un mito político puede ser definido como el trabajo sobre una narración común a través del cual los miembros de un grupo social (o sociedad) le asignan significatividad a la propia experiencia y a las propias acciones políticas. En síntesis, lo que genera un mito político a partir de una simple narración no es su contenido o su pretensión de verdad, sino el hecho de que esta narración coagule y produzca significatividad, que sea compartida por un grupo, y que le indique las condiciones específicamente políticas por las cuales ese grupo opera. (Bottici, 2007, pág. 179)

Ahora, si el mito político es intermediado por el arte, las prácticas artísticas empiezan a jugar un papel muy importante, debido a que se puede utilizar para simplificar la historia y sentar posición sobre el cómo y lo que debe ser representado, intercediendo en lo que debe ser sostenido en el tiempo. Por esta razón, en su momento, surgió la creencia de que el buen arte debía ser dirigido a las masas, que resultara socialmente útil, funcional y comprensible para el resto de la sociedad. Uno de los ejemplos más claros fue lo que sucedió con el régimen Nazi donde *el arte funcionaba solo como un componente más de su programa, pero trajo consigo la legitimación del status de la cultura elevada y proporcionó muchos de los símbolos e imágenes de los que los nazis llamaron su misión cultural* (Clark, 2000, pág. 49). Lo anterior, hizo que las prácticas culturales y artísticas cobraran gran relevancia dentro del régimen nazi, tanto así que Walter Benjamin se refirió al fascismo como la estatización de la política, debido a que no otorgaban derechos a la clase obrera, pero si daban la oportunidad de expresarse basados en los mitos de la raza y la superioridad. (Egbert, 1981) (Cedaño, 2010)

Otro ejemplo fue el “realismo socialista”, que en 1934 fue proclamado como la estética oficial de la Unión Soviética. Donde el arte idealizó a los campesinos, obreros y grandes dirigentes políticos. Fue un arte totalmente controlado por el Estado, dirigido para el pueblo y las masas como una idealización de la revolución desde la visión marxista. La cual, se acercó a la realidad que buscaba mostrar la ruta hacia el progreso que promulgaba el comunismo. Lo anterior, nos hace posible afirmar que el arte puede llegar a ser una herramienta poderosa para la construcción de la memoria colectiva y la transformación de identidades en una población. Un intento

parecido lo vimos con la hegemonía liberal cuando promulgo la búsqueda de un arte nacional, teniendo como base el muralismo mexicano, pero que fue altamente rechazado por los conservadores del momento. Situación que hizo relegar al arte colombiano entre los años cincuenta a la pintura abstracta y más adelante a principios de los ochenta con el conceptualismo, ambas como un refugio neutral de la situación política del país. (Cedaño, 2010) (Yepes, 2011).

A principios de los noventa, se presenta una densa discusión que une el campo político con el tiempo, la identidad, la experiencia, el olvido y la imagen, en relación con los fenómenos culturales como el arte. Lo cual, crea un reconocimiento a las condiciones para el dialogo y la participación colectiva en la construcción sensible de la política. Es por ello, que el arte en Colombia aparece con apuestas de arte social como noviembre 6 y 7 (2002) de Doris Salcedo; Aliento (1996-2002) de Oscar Muñoz; Bocas de Ceniza (2003-2004) de Juan Manuel Echavarría; El David (2005) de Miguel Ángel Rojas, entre otros. Donde se busca un arte que se encuentre con las ideas modernas de cultura, de formación pública y con énfasis a un arte popular (Zubiría, 2018) (Cedaño, 2010).

Por estas razones, recorro a este fenómeno para develar, en algún aspecto, lo que el mito político imperante en los últimos 20 años ha ocasionado en el país. Al entrar a analizar el mito político en Colombia, nos encontramos que ha sido una concatenación de conflictos por el territorio y la autonomía, que han ocasionado no uno sino distintos mitos en la esfera social. Muchos de ellos expresándose a través de partidos políticos o grupos subversivos que a través de distintos métodos han fragmentado el pensamiento y el reconocimiento del pueblo colombiano. Hallar

una génesis o un mito fundacional de lo que sucede actualmente, nos podría remontar al colonialismo por parte de los españoles, pero mi interés en este trabajo no es hallar este mito, sino analizar los mitos que actualmente interceden en el Estado de Colombia que prometen e idealizan una realidad diferente a la que se vive, donde se ha enmarcado la continuidad de la violencia aún en el siglo XXI.

Los mitos políticos que identifiqué son tres, la constitución de 1991, la política separatista de la Seguridad Democrática y la estigmatización hacia la protesta. En primer lugar, La Constitución simboliza la cúspide de la jerarquía en referencia a las leyes que rigen una comunidad. En Colombia la creación de esta constitución marcó un precedente, debido a que por el entorno bélico que se vivía, hicieron del texto constitucional una necesidad social gracias al movimiento estudiantil de la *Séptima papeleta*¹⁷ que giraba en torno a una narración simbólica, en donde se trataba de expresar la crisis del orden social y la esperanza al cambio de una nueva realidad. No es gratuito que la Constitución tuviese un carácter de documento esperanzador, donde se creía que con la nueva constitución sería un Estado garante de paz, los derechos y la igualdad. (Martínez, 2017)

Indudablemente la constitución del 91 fue un hecho histórico donde la paz, la justicia social, la participación popular, las libertades y los derechos por primera vez se respetaban y se les brindaba un espacio merecido. (Martínez, 2017) (López, 1997)

¹⁷ También fue conocido como el movimiento “Todavía podemos salvar a Colombia”, el cual logró realizar la Asamblea Nacional Constituyente que permitió el desarrollo de la nueva Carta Magna. (Martínez, 2017)

Muchos colombianos pensaban que con la nueva Constitución se enmarcaría un nuevo inicio en la historia del país. Sin embargo, no fue así. La lucha contra la guerrilla, el narcotráfico y la delincuencia común seguían imperando en la agenda nacional. Aunque es un hecho que estaríamos peor sin la constitución del 91, en estos 30 años la corrupción y el narcotráfico ha hecho que la carta magna no se cumpla en su totalidad, llegando al punto de considerarla una novela ficticia en la realidad de la nación.

La guerra promovida por la política de la Seguridad Democrática en la presidencia de Álvaro Uribe, ayudaron a tener esta noción. Debido a que por la alta tasa de violaciones y reformas que se perpetuaron en su gobierno, se puso en duda la validez y eficacia de la Constitución. Sin embargo, con un Gobierno orquestado por diferentes estructuras criminales, logró desviar la atención y concentrarse en lo que para ellos era la solución, la guerra contra las guerrillas. Tanto así que sacaron la campaña mitificadora de los “Héroes en Colombia sí existen” en el periodo del 2002-2010 donde idealizaron las fuerzas militares a la par que, por debajo de la mesa, cometían sistemáticamente el asesinato de más de 6402 civiles inocentes. Situación que aún se niega e ignora parte del gabinete actual del Gobierno.

A estos fenómenos se le cruza la polarización civil observada en las protestas, actualmente denominada coloquialmente “la gente de bien” y los “vándalos”. Donde hemos observado una fragmentación marcada entre los pobladores de distintos sectores. En Cali, por ejemplo, gente armada salió junto a la

policía y el ejército para disparar contra el pueblo y la minga indígena en el marco del Paro Nacional, bajo el discurso de libertad y defensa contra el terrorismo comunista. Situaciones que a mi parecer son fuera de contexto y fundamentadas por el relato guerrillero nacional del gobierno de Uribe, que se ha replicado por parte de la mayoría de la esfera política mostrando apoyo a prácticas paramilitares. Una situación que deja sumergido a Colombia en un constante conflicto entre la lucha por un mejor futuro o la perpetuación del poder de las estructuras criminales que usan el fenómeno del mito como un mecanismo de control social.

A TRAVÉS DE LO VIVIDO

Antecedentes

En el transcurrir de mi vida, la indagación y la reflexión acerca del significado y la relación que como ciudadano e individuo tengo con el Estado colombiano ha ido entretejiéndose con un discurso disruptivo al relato nacional. Donde pongo en cuestión los símbolos patrios y planteo la desazón que Colombia me genera como su ciudadano. Lo anterior, se genera por mis experiencias a raíz de la ausencia de lo que denominaríamos Estado en el territorio que habito, donde varias veces he visto el final de la vida de una persona o la extrema pobreza que arroja los días de muchas familias. Aunque para muchas personas pueda sonar ajeno, es una realidad que para más del 70% de los colombianos hace parte del diario vivir. Mi abuelo materno, por ejemplo, en sus últimos días en el hospital en 2011, gritaba en las noches recordando un suceso ocurrido en 1943 en su pueblo Andalucía, cuando él con tan solo 10 años, vio como los conservadores degollaban al tendero del pueblo quien pertenecía al Partido liberal. Este evento intercedió en muchas de sus decisiones futuras, perfilándose como sindicalista y crítico ante las injusticias contra el pueblo. Sin embargo, aún ante la lucha, este suceso marcó una agonía hasta el día de su muerte.

Por otro lado, a mi abuelo paterno en 1997 a 9 días de mi nacimiento, lo mató la guerrilla por rehusarse a sembrar coca en

su territorio. Dos años después, en 1999 a la única hermana de mi padre que aún vivía en el pueblo, la desalojaron de su finca a punta de bala cuando los guerrilleros y los paramilitares se enfrentaron en el territorio. De milagro, llegó a Cali con toda su familia sana y salva. Desde ese año, ninguno de los Montes ha regresado a su pueblo de origen en Caldas.

En la ciudad de Cali, en el año del 2001, bandidos (que la SIGIN identificó como guerrilleros) intentaron secuestrarme junto a mi hermana en repetidas ocasiones cuando íbamos al jardín. Intenciones que se volvieron a repetir en el 2004 y 2005 cuando ya estaba en el colegio, esta vez por una banda de extorsionistas de un presidiario que llegaron al punto de abordar una de las rutas escolares en las que viajábamos, gracias al destino, ese día abordamos otra ruta. A la par, a mi padre le tocaba esconderse y llegar de distintas formas a sus negocios, obligándolo a disfrazarse y hacerse pasar mayoritariamente como taxista para poder moverse. Situaciones que nos obligaron a mudarnos repetidas veces por el peligro. Durante esos cuatro años, mi madre me cuenta que vivimos en ocho lugares distintos, en mi memoria solo recuerdo tres, la casa de mi abuelo, la bodega de uno de los negocios y un apartamento de color verde. Vine a conocer la calma de un hogar en los mediados del 2006, donde agradezco los 12 años que he vivido en el mismo lugar.

Estudiando Antropología en el año del 2015, tuve la posibilidad de viajar al norte del Cauca y residir un tiempo con el pueblo

NASA, allí me compartieron todo lo que sucedía con su Territorio. Masacres, desalojos, torturas, desapariciones, asesinatos, violaciones y otros acontecimientos terribles que me informaron en la alcaldía del resguardo de Toribio, Cauca. Recuerdo que esa noche la guardia indígena estaba vigilando las entradas del resguardo porque días antes habían asesinado a un joven del Partido Comunista Indígena. En este territorio, tanto la guerrilla como los paramilitares pelean con los indígenas por las tierras, por ello, es muy usual que, en la montaña, ya sea de día o de noche, se escuchen disparos y bombas. A pocos kilómetros de ahí, se encuentra el pueblo que tiene en todo su casco urbano tatuado el mensaje “FARC-EP 50 AÑOS POR LA LIBERACIÓN NACIONAL” donde algunos habitantes me comentaron que la guerrilla invadió sus tierras en una época. En el momento que fui, Colombia se encontraba en tiempos transicionales al pre acuerdo, fue común encontrar en el pueblo las fuerzas militares de Colombia y a los alrededores, según decía Don Juan, un carnicero de la plaza, se encontraba un campamento guerrillero. En esta zona, al igual que en la mayoría del Cauca, los enfrentamientos y la violencia son casi diaria.

Un encuentro parecido tuve ese mismo año al visitar la Guajira y ver las condiciones de extrema pobreza. Una de las escenas que más recuerdo es el camino que recorríamos en bus para ir a Punta Gallina, donde cruzando el desierto, varios niños wayuu corrían desesperados hacia el bus con sus manos levantadas en disposición a pedir dinero, ayuda. Esta escena duro más de 10 minutos en el viaje. Al mirar atrás, solo quedaba un camino

demarcado por niños famélicos que miraban como un bus, que para ellos significaba algún tipo de salvación, se marchaba y desaparecía en la arena. No aguanté y lloré junto a unos compañeros por la impotencia que sentíamos. La situación no mejoró, antes de llegar a Punta Gallina, arrimamos a las minas de sal de Manaure, alta guajira, donde ya los niños los teníamos en frente, y desesperados, nos tocaban los bolsillos para sentir monedas a la par que nos suplicaban por un trago de agua. A unos compañeros les robaron el termo que no sujetaron bien, a otros como a mí, toda su agua fue bebida por los pequeños seres que del hambre y sed, tenían los labios curtidos, la piel quemada y sus ojos apagados. Era toda una comunidad de niños que estaban viviendo una agonizante y lenta muerte.

Al otro día, nos dirigimos a la ranchería principal del pueblo Wayuu, en medio de la gigantesca mina del Cerrejón, donde la problemática por el territorio es clara, donde quieren expulsar al pueblo wayuu de su tierra sagrada para explotar los yacimientos de carbón que se encuentran debajo de estas. Cabe aclarar que en donde ahora está el cerrejón hacia parte del territorio Wayuu, pero por interés económicos y privados de los dirigentes del Ministerio de Minas y el Gobierno Nacional permitieron la invasión en el territorio y la lenta exterminación silenciosa del pueblo indígena más grande de Colombia. Las matronas nos comentaban la situación de abandono y abuso total por parte del gobierno, generando que los voceros del pueblo no utilicen los mecanismos nacionales por la desconfianza, sino los

internacionales para velar por la protección de sus derechos. El caso que más me impacto fue la del polvillo de carbón, que son residuos que deja la extracción del mineral en el aire, por el cual los mineros siempre deben tener mascararas. Sin embargo, el pueblo wayuu que está en el centro de la mina, no posee los recursos para ellas, ocasionando que en sus pulmones se vayan depositando lentamente partículas de polvillo hasta atrofiar los bronquios y generar una muerte por asfixia, situación que las matronas denunciaron ante la ONU en el 2012, en el 2015 en que hice el viaje, aún no había una resolución del caso.

A raíz de ese problema y muchos más ocasionados por el Cerrejón, personas del pueblo Wayuu en un acto desesperado por liberar su territorio del yugo de la minería, en la semana un promedio de uno o dos indígenas se embriagan y se lanzan a las vías del tren del Cerrejón para frenarlo, sin embargo, nunca se ha detenido el tren hasta llegar a su destino. En junio de 2015 que visité su pueblo, aproximadamente 20 indígenas se habían suicidado en las vías del tren. Un dato realmente perturbador, triste e ignorado por los “medios de comunicación”, donde es claro y el mismo pueblo de Colombia ignora la exterminación sistemática del pueblo indígena Wayuu.

Una esperanza nació en el año 2016 con el acuerdo de Paz a cargo del Gobierno de Santos, donde las FARC-EP se reincorporarían y abandonarían la lucha armada por una militancia política como medio para lograr el cambio en

Colombia. Situación que se quiso solucionar a través de un plebiscito donde ganó el NO a la Paz en Colombia. Sin embargo, se llevó a cabo por una plenaria en el senado en donde se aprobó el acuerdo y empezó el Proceso de PAZ en Colombia. Lastimosamente este proceso no se ha dado de la manera esperada, debido a los incumplimientos del gobierno que lo firmó y el que lo precedió. Lo anterior causó una situación poco favorable para las negociaciones, pero ante las dificultades la esperanza seguía en pie. En los primeros meses del año 2018, varios estudiantes de la Universidad del Valle crearon el Pre-Ices La Cartilla, un proyecto cien por ciento estudiantil donde los próximos profesionales eran quienes le enseñaban a los reincorporados de las FARC-EP lo básico para pasar las pruebas de Estado y visionar la posibilidad una carrera profesional.

En La Cartilla entré como profesor de Biología y Ciencias Sociales, en ese momento cursaba antropología y biología en la Universidad ICESI. En el proceso de enseñanza, me di cuenta del abandono por parte del Estado hacia esta población que estaba cumpliendo los lineamientos del acuerdo, en los campamentos de reincorporados me comentaban mis compañeros, ya que debido a unas situaciones no podía trasladarme a esos sitios, que eran la misma guerrilla junto a los interventores del gobierno noruego quienes velaban por el cambio. En el mes y medio que tuve la oportunidad de dar clases en la Universidad del Valle me encontré realmente con personas que querían un mejor un país, un lugar donde vivir tranquilos. O

esa fue la percepción que sentí, sin embargo, la situación política central del país apuntaba a todo lo contrario. En las elecciones de agosto del 2018, ganó la presidencia Ivan Duque, del partido político del Centro Democrático, donde en el primer año puso en crisis los procesos de la JEP y la CEVNR, dando como resultado el esperado fin “parcial” del proceso. Ante estos acontecimientos, todos los campos de reincorporados a los pocos días, estaban abandonados, terminando de esta forma con la Paz en Colombia.

En ese mismo primer año de presidencia los asesinatos a los líderes sociales se dispararon, llegando hasta la fecha de hoy, que suman más de 900 líderes muertos según Unidad de Investigación y Acusación (UIA) de la JEP a mano de grupos ilegales, presuntamente de extrema derecha o narcotráfico. A estos hechos se le sumaron la confirmación de fraude en las elecciones presidenciales, el envenenamiento sistemático de testigos que afectó el caso de Odebrecht, la aprobación de las nefastas reformas tributaria y laboral, razones que derivaron en el paro nacional del 21 de noviembre de 2019. A este panorama se le sumó la Pandemia del COVID-19 y las pésimas políticas públicas ante esta enfermedad, lo anterior, desembocó en las protestas del 2021 por el fracaso de las medidas por parte del Gobierno, las cuales buscaban agrandar la brecha entre clases y una privatización de la salud en medio de la pandemia.

En el marco de las protestas del 2021 se han vivido todo tipo de abusos policiales y lo que presuntamente serían crímenes de Estado. Debido a que, en apenas 20 días de protestas, la ONG Temblores (2021) ha reportado más de 60 muertos, más de 1400 detenciones arbitrarias, 1035 heridos, 27 casos de violencia sexual todo presuntamente según el Gobierno. Aunque ya están las evidencias que incriminan a la fuerza pública, la impunidad ha sido un patrón característico del Estado. Pero sé, de primera mano que son los responsables de estos crímenes, porque entre las desgarradoras cifras, están tres conocidos míos que actualmente no aparecen y uno que perdió la vida.

Por esta razón un tema recurrente en mis propuestas artísticas es la relación que, como ciudadano, siento y tengo por la realidad que se vive en el Estado colombiano. De estas experiencias surgió el nombre de mi serie actual de trabajos “Ausencias” en honor al abandono estatal en muchos de los territorios del país. Aun con un conflicto y estadio de guerra permanente, el Estado ha jugado un papel perverso y demagogo en los tiempos de guerra. Donde muchas veces, 6402 según dicen los informes de la Comisión de la Verdad, hicieron pasar a civiles colombianos por terroristas, guerrilleros y narcos para auto vanagloriarse de acontecimientos falsos, bien llamados FALSOS POSITIVOS. Por estos hechos y muchos más afirmo que Colombia como país/nación tiene una AUSENCIA de Estado que permite la violación de la integridad y la vida.

Mi primera pieza se llamó *De-construcción del himno de Colombia*, que consiste en un video donde muestran cómo se escribe con tinta negra, estrofas del himno de Colombia. Conforme se superponen por la falta de espacio brindadas por unas baldosas de baño azul.

El acto se reproduce en reverso junto al himno de Colombia en el video, mostrando cómo desde el manchón, de lo ilegible, lo no perceptible, va apareciendo las estrofas del himno de Colombia hasta desaparecer. Reforzando el fenómeno de Ausencia por parte del Estado, donde la retórica nacional ha desempeñado un papel de arma ideológica y vemos como desde ella, al de-construirlo genera un vacío y un pequeño rastro de lo prometido. La razón de usar el himno de Colombia para la construcción de esta pieza es debido al carácter simbólico que posee el himno nacional. Bien sabemos que el Himno de una Nación es en esencia una conmemoración y proclamación de un Estado soberano, donde la letra expresa lo que se ansia y vivió el pueblo de Colombia. Sin embargo, en la realidad, puede llegar a interpretarse que la letra del himno nacional ha perdido todo su peso y se ha vaciado de sentido para convertirse en un elemento accesorio solo para avivar un nacionalismo. Haciendo necesaria la de-construcción de este himno, para develar la ausencia de creencia en el Estado y sus “símbolos”.

Pieza 1:

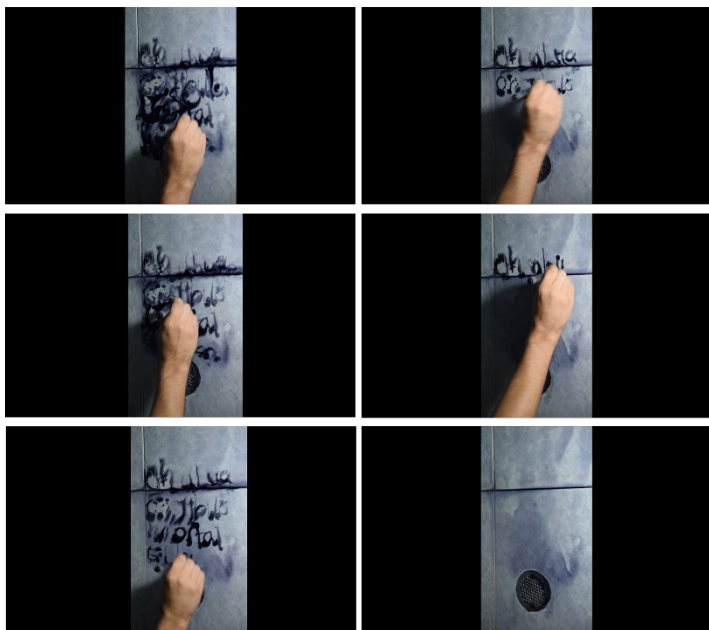


Imagen 1: Deconstrucción del himno de Colombia

De-Construcción del himno de Colombia.

2019

Video arte

1 min

Una mano omnipotente con un pincel recoge las líneas de una mancha hasta desaparecerla. De la mancha salen las letras del himno de Colombia y del himno el vacío. Un acto de arrebato, de hurto por parte de la mano (Gobierno).

Acorde con la idea de la ausencia del Estado, por parte de esta noción de arrebato por parte del gobierno, desarrollé la pieza audiovisual Territorio, que consiste en la desaparición del mapa de Colombia, el cual está hecho con polvillo de Carbón. La disipación sucede a través de una corriente de aire tenue que lentamente va fragmentando el territorio hasta desaparecerlo. Lo anterior, es debido a que la intención de la obra es hacer alusión a dos problemáticas vigentes en la Nación, el problema territorial y el exterminio sistemático de la tribu wayuu por parte de la minera del Cerrejón. Lo anterior, debido a los intereses privados de algunos “dirigentes”. Situación que deja en Colombia una gran crisis de desplazamiento y desaparición forzada. Es por esto queda más que claro la problemática vigente de la restitución de tierras en el país, y porque esta resulta tan delicada de tocar.

Ante esta noción de hurto de tierras, se tomó la decisión de que el mapa fuera negro. Anexando las razones de las explotaciones de hidrocarburos y de carbono mineral, que tanto afectan nuestras tierras. Es por esto, que escogimos el polvillo de carbón como medio tridimensional y simbólico para conformar el mapa, resaltando la noción de explotación que sufrimos en el país, generando un territorio explotado, fragmentado y dolido. Por esa razón, ante la brisa, desaparece sistemáticamente como está sucediendo en la realidad.

Pieza 2:

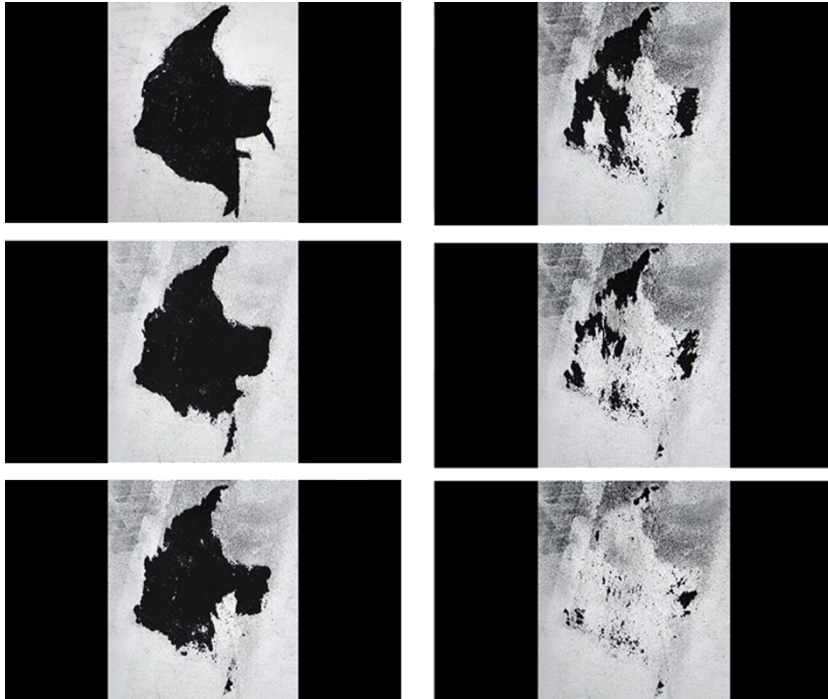


Imagen 2: Territorio

*Territorio
Mortero, Kavra y Montes
2019
Video Arte
1:15 min*

Un territorio negro, conformado de las cenizas de la explotación, se desvanece ante una brisa, desapareciendo y dejando atrás de él, una huella destruida.

En este mismo sentido desarrollé la pieza “Los 10 poporos” con la intención de demarcar la clara eliminación sistemática de los pueblos originarios en Colombia. Como bien contaba al principio parte de mis notas de campo, los indígenas NASA, Wayuu y todas las comunidades se encuentran en una situación delicada. Aunque los pueblos estén protegidos por una jurisdicción especial, el Gobierno no ha sido garante de estos derechos especiales promulgados en la Constitución de 1991. Dejando que en sus tierras diferentes grupos armados actúen de distintas formas para tener el control del territorio para la siembra de cultivos ilícitos. Situación que ha generado por muchos años masacres en los territorios indígenas y que en su mayoría quedan impunes.

Además de lo anterior, se juntan los intereses privados de diferentes círculos de poder que callan y deslegitimizan la lucha Indígena, estigmatizándola e invisibilizándola en los medios de comunicación nacionales. Generando que nacionalmente se esté llevando una exterminación casi silenciosamente a las tribus. Para nadie es un secreto la corrupción y el problema del agua en la Guajira o los problemas de conflicto armado en el Cauca, que hasta el último informe denunciaban la presencia del Cartel de Sinaloa en los territorios indígenas.

Lo anterior, deja un panorama desalentador para la lucha ancestral de reivindicación de los indígenas, perpetuando el asesinato sistemático. Un suceso que también marco la intención de esta obra, fue la historia de mi bisabuela Alejandrina Lazo, que a los 12 años fue secuestrada por un conservador y tirano que la engaño para sacarla del resguardo. Como consecuencia de

su rapto y futura violación, la dejo con 1 hijo y abandonada en el pueblo de Andalucía, Valle. Ahí conoció a mi bisabuelo Gilvas Romero, un afrodescendiente del Choco y logro construir una vida en el pueblo, ya que por haber salido del cabildo y estar embarazada, tenía prohibido el regreso a su cabildo con tan solo 15 años. Esta historia la cuento por el hecho de la normalización de abuso que ha existido y aún se perpetúa con estas comunidades. Solo hace dos años me di cuenta que Alejandrina y parte de mi ser pertenecían a la tribu de los Embera Chami. Donde me pregunté por qué razón no lo sabía, más adelante me enteré que estuvo oculta por razones raciales y así mismo de vergüenza, ocultando de esta manera mis raíces.

Por esta razón realicé los 10 poporos, una pieza que muestra la desaparición sistemática de los pueblos indígenas a través del símbolo precolombino del poporo. Artefacto de gran importancia simbólica en la mayoría de los pueblos originarios. Que, representado a través de sellos, técnica precolombina, en una tela blanca manchada van desapareciendo procesualmente hasta desaparecer. En el extremo inferior se ubica una silueta del escudo de Colombia, el cual ata innegablemente este suceso.

Pieza 3:

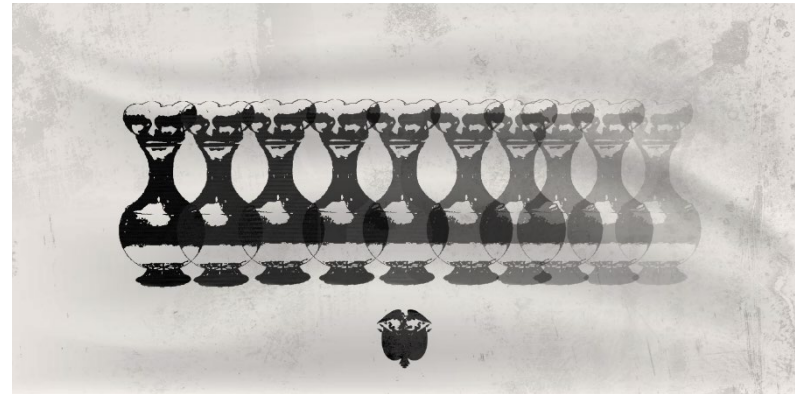


Imagen 3: Los Diez Poporos

*Los 10 poporos
2020
Impresión con Sello en tela
100cmx50cm*

En una tela blanca, manchada, el Poporo indígena desaparece procesualmente. En la parte inferior, el escudo de Colombia salvaguardando la acción.

A raíz de estas situaciones y hechos atroces me cuestioné la noción de la Madre Patria, término utilizado para definir el Estado que salvaguarda y cuida a sus ciudadanos, tanto así que nace el símil con una madre y de nosotros que, como ciudadanos, seríamos sus hijos. Este anclaje con la maternidad y el cuidado me hizo reflexionar sobre la noción que podría tener y si realmente podría hablarse de Colombia como una Madre.

Debido a que hemos observado en el devenir histórico del país que el cuidado a sus ciudadanos (hijos) no es del todo su prioridad y para empeorar la situación, evidenciamos parcialidades entre hijos. Situación que pone en duda la soberanía y la propia noción de ciudadano. Por esta razón, decidí utilizar el mito urbano del pecho lacerado. Este mito, dice que las madres que tienen el pecho izquierdo lacerado es consecuencia de haber sido malas madres, por esta razón, construí a través de imágenes del conflicto, un mosaico que genera una mujer de tez morena con su pecho izquierdo lacerado. Lo anterior, en referencia al actuar del Estado con sus hijos, donde ha sido una madre irresponsable, cínica y atroz.

Pieza 4:

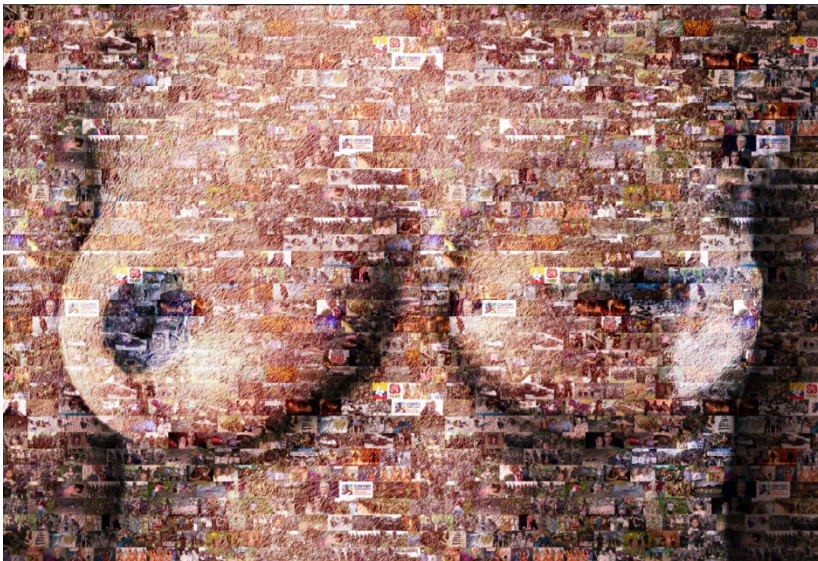


Imagen 4: Madre Patria

Madre Patria.

2019

Collage Digital

Un mosaico generado con fotografías del conflicto armado colombiano, representa un pecho femenino de tez morena con el seno izquierdo lacerado.

Por esta situación del abandono, me preguntaba que esperanza le quedaba al pueblo, al ver y vivenciar estos abusos. Ahí encontré la religión como un método de aguante manipulado, ya que Colombia es un país en su mayoría católico o cristiano. Por esta razón, no fue una sorpresa cuando el partido MIRA, partido de militancia político-cristiana se hubiese posicionado en su momento de una manera fuerte. Pero al hallar este resguardo de esperanzas, quise resignificar, potenciar y contextualizar la famosa bendición, por una versión a la colombiana. Debido a que vi necesaria contextualizar este acto de fe, esperanza y apertura a la situación actual.

Pieza 5:

LA BENDICIÓN

EN NOMBRE DEL PADRE,
QUE SUCUMBIÓ EN LA GUERRA,
DEL HIJO, QUE SUSPIRA SOLEDAD,
DEL ESPÍRITU SANTO,
QUE DESCANSA EN LA TIERRA
AMÉN, SI RETORNÓ A SU HOGAR.



Imagen 5: La Bendición

La Bendición

2015

Impresión serigrafía

100cmx70cm

A través de un poema se reescribe, se resignifica y se replantea La Bendición Católica con el contexto de la situación actual en Colombia. Donde a través de la palabra se evoca la salvaguardia del pueblo colombiano.

JUNTO AL ARTE

Referentes

Como parte del proceso de investigación encontré un grupo de artistas en su mayoría colombianos, que me ofrecían un horizontes discursivo y artístico acorde a mi pensamiento. Debido a que estos 5 artistas, uno francés y 4 colombianos trabajaron la temática del conflicto desde distintas variantes, encontrando trabajos directamente relacionados con la violencia y la muerte, como otros anclados a la memoria y el imaginario colectivo. Temáticas de suma importancia para la reflexión de este proyecto.

En las cuestiones técnicas, se encuentran diversas posibilidades que abarcan el espectro de las artes plásticas encontrando desde performance hasta dibujo e instalaciones. Lo que me ha permitido contemplar diversos lenguajes matéricos para expresar mi mensaje. Por esta razón escogí las siguientes obras y artistas como referentes para la realización de mi proyecto.

En primer lugar, me llamó la atención una obra particular de Bernardo Salcedo (1939-2007), artista y arquitecto considerado uno de los pioneros del arte conceptual en Colombia. El cual, con el uso del texto y la técnica del *readymade* jugó con la palabra y la materialidad, utilizándolas como herramientas visuales para transmitir de manera aguda, la situación política y social del país. Su trabajo “Primera Lección”, es una evidencia de ello.



Imagen 6: Primera Lección, Tomada de:
<https://m.facebook.com/fanmambogota/photos/a.2857115620977048/3069322203089721/?type=3>

Primera lección

Bernardo Salcedo

1973.

Vallas en madera, pintura al duco y letra adheridas.

450x270 cm

Se trata de cinco vallas blancas impresas en negro, donde se ve desaparecer paulatinamente los símbolos del escudo de Colombia, hasta el punto de que el mismo escudo desaparece.

Esta obra se expuso inicialmente en la Bienal de Artes Gráficas de Cali, en 1973. (Cerón, 2004)

La anterior obra, me llamó la atención por el acto desmitificador que Salcedo realiza al descartar secuencialmente los símbolos patrios del escudo. Dando a inferir la ausencia del Estado en la sociedad colombiana. La cual, ocasionó la pérdida de todo significado y realidad sobre el imaginario que se tenía del país (riqueza, biodiversidad, progreso, nación) representadas a través del escudo. Un claro llamado a la crisis contemporánea que vivía el país a causa de la corrupción y la violencia.

Consecuencia de la situación social en Colombia, la violencia se volvió un lugar común en todas las esferas del país. Una de las más afectadas fue la esfera política donde un historial de asesinatos y secuestros a dirigentes sociales fueron comunes. Uno de los casos más sonados fue el secuestro de Ingrid Betancourt, precandidata presidencial, de nacionalidad colombo-francesa y secuestra en el año 2002 por la guerrilla de las FARC-EP. Caso que dio vuelta al mundo e hizo que diferentes organizaciones y personas se pronunciaron para exigir su liberación. Uno de ellos fue el artista del performance francés Pierre Pinoncelli, conocido por diversas acciones polémicas en la esfera del arte, donde muchas veces lo catalogaron como “Vándalo”, “provocador” o “pseudoartista” por sus performances. El ejemplo más conocido fue el acto de orinar y quebrar dos Fuentes del artista Marcel Duchamp, la primera expuesta en Nimes en 1993 y la segunda en el Centro Pompidou de Paris en 2006, bajo el discurso dadaísta de romper con la institucionalidad del arte, a la cual, la obra de Duchamp había recaído. Como este, muchos de sus performances tenían un alto grado de crítica institucional, como la vez que se disfrazó de

papa Noel y destrozó juguetes al frente de niños para ir en contra del consumismo navideño o rociarle agua roja al ministro de cultura que tenía pensamientos fascistas. Con el secuestro de Ingrid, Pierre realizó su performance llamado “Un dedo por Ingrid”. (Meza, 2021)

Un dedo por Ingrid (2002)



Imagen 7: Un dedo por Ingrid. Tomado de: <https://www.soho.co/historias/articulo/la-amputacion-como-una-de-las-bellas-artes-por-ricardo-abdallah/33255>

En el V Festival de Performance en Cali, Pinonchelli realizó un performance con la intención de compartir la violencia que vive Colombia. Su acto fue una protesta por el secuestro de la ex candidata presidencial Ingrid Betancurt. El performance se divide en tres momentos: 1. Vestido de negro y con una máscara de la parca se mueve con dificultad por el museo. 2. Se descubre, mostrando su cara pintada y su indumentaria blanca, para abrirle paso a la mutilación de una de las falanges del dedo meñique por medio de un hachazo propiciado por él. Acto seguido, con un spray negro escribe FARC en un muro y luego con la mano mutilada expulsa, con generosidad, sangre encima de este.

Finalmente, con una máscara de cerdo gime, se queja y se postra en el suelo, después suelta una paloma blanca y luego lo recogen dos personas, yéndose del lugar (Tiempo E. , 2002) (Gonzales, 2010)

La acción de Pinoncelli resultó siendo una gran provocación para el momento en que se realizó el performance. Debido a que en ese caos violento se levantaba la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, y el odio hacia las FARC incrementaba. Potencializando los sentimientos polarizados y violentos en el país. Consecuencias de la ola de desapariciones forzadas y muertes causadas por los grupos armados, situación que hace más de 50 años es un diario vivir en el país. Un peso que debemos cargar la mayoría de los colombianos.

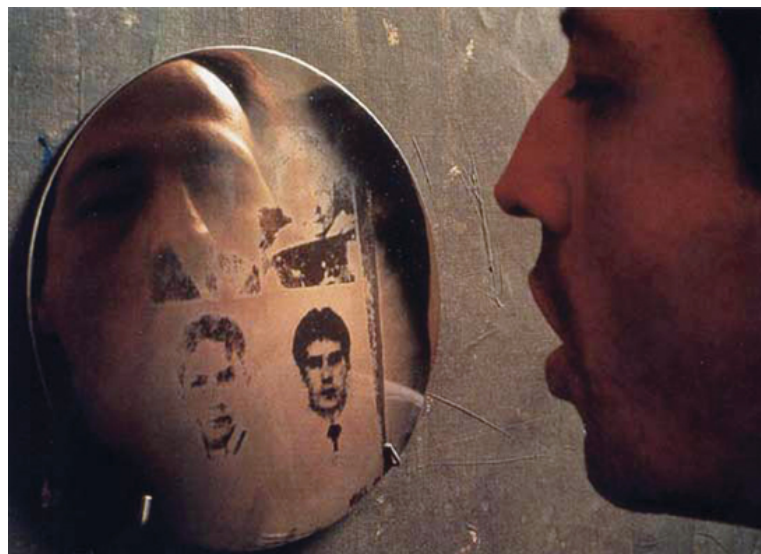


Imagen 8: Aliento. Tomada de: <https://www.tiendasdecuadros.com/blog/oscar-munoz--un-gran-artista-que-debes-conocer--24>

Aliento

Oscar Muñoz.

1995

Serigrafía sobre espejos metálicos.

20 cm de diámetro x espejo.

Con una serie de retratos impresos en espejos metálicos que, al tener contacto con el aliento de las personas, aparecen rostros de las personas desaparecidas en Colombia, Oscar Muñoz realiza una reflexión en torno a la fugacidad de la vida y la necesidad de la memoria en el país. Debido a que los desaparecidos solo aparecen si entran en contacto con la sustancia vivida del espectador (el suspiro), una vez el suspiro se disipa y así como sucedió en el país, gradualmente desaparece sin dejar rastro, existiendo solo al momento en que *otro* le permita renacer, siendo una alusión a la memoria. Muñoz, oriundo de Popayán, pero estudiado en Cali, es actualmente uno de los artistas contemporáneos más importantes de Colombia. Su trabajo se extienden a los juegos libres del dibujo, la fotografía y la instalación, con un apartado temático ligado a la reflexión artística sobre la memoria, la desaparición y lo efímero (Republica, s.f.)

En la línea de la memoria encuentro a otra artista importante: Angélica Castro, artista caleña cuyo eje temático se ha movido alrededor del cuestionamiento de los relatos oficialistas y la memoria colectiva. En su obra, pone en reflexión las situaciones sociales en Colombia y genera tensión en la memoria del espectador. Lo anterior para transmitir la realidad de sucesos o

hechos que en el discurso nacional se han negado o simplemente ignorado. Un ejemplo claro es su serie Levantamientos:



Imagen 9: Levantamientos. Tomado de: Portafolio Angélica Castro

Levantamientos

Angélica Castro

2008

Escultura.

Madera, fotocopias, pocerlanicron y oleo

Serie de 15 esculturas basadas en las distintas masacres que se han perpetrado en Colombia. Donde a través de recortes de periódicos y elementos 3d crea una estructura tridimensional donde de manera simbólica se hace un levantamiento a la memoria colectiva. (Castro)

Su contemporáneo y exalumno, el artista Diego Hernández trabaja alrededor de la memoria colectiva y la tensión del relato nacional, siendo el dibujo su medio principal para transmitir su mensaje, utilizando su expansión como medio de cuestionamiento discursivo en el entorno local. Ejemplo es su serie Subrepción:



Imagen 10: Subrepción. Tomada de:
https://diegohernandez.wixsite.com/portafolio/subrepcion?lightbox=image_t4v

Subrepción

Diego Hernández

2015

Dibujo expandido.

Serie de dibujos que a través de estampillas expande el universo gráfico y trae, de nuevo, acontecimientos históricos que el gobierno ha dejado al lado. Apelando de esta manera, a una memoria colectiva. Un acto que en Colombia ha representado un peligro para ciertos sectores sociales. Debido a que el olvido ha sido siempre el mecanismo más útil del perdón. (Hernandez, 2015)

Todas las obras anteriores ponen en tensión, aspectos del relato oficialista del Estado colombiano. Donde en obras como Primera Lección (1973) de Bernardo Salcedo, observamos una deconstrucción del símbolo patrio en alegoría a la pérdida sistemática de las riquezas y de la concepción de Patria. Causando una reflexión acerca del imaginario que la población tiene del país. En esta misma línea, se desarrollan las obras de Levantamientos (2008) y Subrepciones (2015) con la intención de re memorar hechos que el gobierno ha querido eliminar, como son las masacres realizadas por paramilitares, hechos de violencia polémicos del narcotráfico, entre otras. Lo cual, deja una serie de interrogantes hacia los gobiernos de los últimos 30 años en relación con el tejido social. No es gratuito, que, en el V Festival de Performance de Cali, Pinoncelli, un extranjero, en acto de solidaridad y en protesta por el secuestro de Ingrid Betancurt, se cortó el dedo, escribió con pintura “FARC” y con su sangre bañó las iniciales de los grupos subversivos causantes de la violencia.

Sin embargo, aún ante los intentos de diversos artistas por utilizar el arte como mecanismo de denuncia o cuestionamiento, el Estado a través de sus medios de control intercede en la memoria y la creencia común. Lo anterior, es lo que ha permitido la polarización de quienes creen y no en este gobierno. Debido a que, por una parte, venden la idea de salvación y libertad económica, escondiendo por debajo de la mesa, masacres e injusticias perpetuadas por intereses particulares de los círculos de poder. Donde se desconoce y se viola la integridad de los ciudadanos. Una obra que esclarece esto, es Aliento (1995) por Oscar Muñoz, donde posee una gran significación en lo que se refiere al valor de la vida que el gobierno le brinda a la mayoría de los colombianos.

Es entendible que en una situación de conflicto se generen diversas situaciones que vayan en contrasentido de la vida de los pobladores, pero es ahí donde se analiza la soberanía de un Estado, el cual debe responder y hacerse responsable de lo sucedido. Sin embargo, vemos todo lo contrario por parte de los círculos de poder, donde esconden, engañan y legitiman acciones del PARA-Estado articulado con los intereses corruptos del Narcotráfico, haciendo visible la desarticulación que tiene el sistema político con sus ciudadanos y olvidando las garantías que, como Estado Social de Derecho se promulgan en la constitución. Esto genera que la mayor parte de la población colombiana sufra de una gran vulnerabilidad que hemos visto reflejada en los desplazamientos forzados, desapariciones, secuestros y muertes. Donde se pensaría que el Estado como garante de los derechos y la vida intervendría para su pronta resolución, pero en la realidad ha sido todo lo contrario.

Recordemos los reportes de la JEP en que se confirmaron en el Periodo de la “Seguridad” Democrática más de 6402 falsos positivos, Nueve masacres por parte del Paramilitarismo, dos por agentes del Estado, y dos por “paramilitares desmovilizados”, donde el número de muertos, torturados y secuestrados escala exponencialmente. Las cuales se “perdonaron” con la política de Justicia y paz, donde muchos paramilitares salieron bien librados.

Como testimonio de estos sucesos, se encuentra el registro fotográfico de Jesús Abad Colorado de su exposición “El testigo” donde documenta gran parte de lo vivido por la población campesina colombiana del campo, mostrando realmente los rezagos de la guerra. Sin embargo, el conflicto armado no ha sido el único problema que ha invadido Colombia, la corrupción, el narcotráfico y la polarización crea el entorno actual del país. Dejándonos con la gran duda de, ¿a quién le sirve realmente el Estado? Pregunta que en estos momentos coyunturales se vuelve de suma importancia. Debido a que lo visto por los medios oficiales, con respecto a las manifestaciones del pueblo ha sido un mensaje de rechazo y pasan por alto sus demandas y razones. Lo que ha causado un Estado totalmente desconectado con la mayoría de la población y que insiste en legitimar un discurso, que gracias a los procesos de la JEP y la CEP, ya no funcionan con la mayoría de pobladores, dando una explicación al actual estallido social.

Lo anteriormente señalado, nos permite elaborar un contexto para comprender la situación del país y que nos inspira a reflexionar, a pensar en posibles respuestas o soluciones a este

intrincado panorama nacional que se expresa en este proyecto de investigación; y como una forma de encontrar las distintas verdades que se ocultan en los distintos enfrentamientos entre los sectores. Debido a la reafirmación de la búsqueda de la verdad, reivindicación y justicia para los pobladores de Colombia. Sin embargo, hemos visto la reacción represiva por parte del gobierno central, la cual preocupa, debido al presunto aval por los crímenes de Estado y un resurgimiento civil del paramilitarismo salvaguardados en el mito de salvar a la patria del comunismo y demás ideales trastocados de los 70. Desconociendo o más vale ignorando y estigmatizando totalmente un movimiento civil causado por el descontento hacia la presidencia actual y su pésima administración.

Este problema, me permite argumentar que el gobierno recurre constantemente a la figura del mito o a los procesos de mitificación, como mecanismos hegemónicos que interceden en una parte significativa de la población armada y pudiente, donde la corrupción también juega un papel claro para la financiación de estos movimientos para-políticos. Lo anterior, es lo que ha permitido esta perpetración de terrorismo y crímenes por parte del Estado, dejando como consecuencia un país donde más del 42,5% de la población total vive en la pobreza y más de dos millones de colombianos solo pueden tener máximo dos comidas en el día según el DANE en 2020. En contraste con las exorbitantes extravagancias en la que invierte la clase política y los polémicos decretos u leyes que sacan a favor de la banca y de los adinerados del país, con una alta tasa de afectación para el ciudadano del común.

Por estas razones, considero sobre la pertinencia de este proyecto como un acto de liberación y de desmitificación del yugo estatal, en aras de luchar y construir un mejor país.

CONCLUSIONES

El mito sin duda es un fenómeno social capaz de generar cambios. Entenderlo como un mecanismo de codificación nos ayuda a darnos una idea respecto a los sistemas de clasificación que existen en una sociedad. Recalco de nuevo la idea de Blumenberg (2003) cuando adjudica al mito la característica de la *angustia vital*, haciendo referencia a ese entramado ideológico que regula o dictamina el comportamiento de un individuo, ya que como vimos anteriormente, esta angustia puede generar que sustancias que consideramos metafísicas se sientan reales. Ejemplo: El odio extremo hacia un desconocido que defiende ideales contrarios. Es por esto, que en aras al cambio, a la paz, la libertad y la reflexión, el presente texto se plasmará a través de una propuesta plástica, que en esencia buscará realizar acciones para entablar diálogos que desmitifiquen el discurso imperante.

La pregunta clave, ¿el Estado Social de Derecho en Colombia existe? Fue mi mayor derrotero a la hora de plantear el mito como mecanismo de control, debido a que observamos que el planteamiento institucional de la Constitución no es cumplido y se tergiversa para llevar a cabo dinámicas corruptas, las cuales, se abalan y se respaldan a través de un discurso nacional y “oficialista”, donde es aquí donde ejercen los mecanismos de control y perpetuación del mito hacia a la población. Vimos el claro ejemplo de las 2.240 horas de transmisión en vivo que tuvo el expresidente Uribe en su primer mandato, como mecanismo de consolidación de su proyecto ahora investigado, “La Seguridad Democrática”.

Preguntas como ¿puedo creer en el Estado? ¿Cómo ciudadano realmente tengo garantías? Son recurrentes en el diario vivir del país. Donde la respuesta aterradora, en una gran mayoría, es unánime al afirmar: No. Sesenta años de conflicto y millones de muertes fundamentan esa respuesta. Aún y ante intentos de paz, reconciliación y perdón el mito separatista ha sido más fuerte.

Por ello, quiero invitar al lector a preguntarse, a cuestionarse y analizar cómo es contada su realidad, y como toma su posición como ciudadano ante este relato. Para que, de esta forma, se abra a la reflexión y al diálogo sobre los mecanismos políticos que se usan en nuestra nación, apostando de esta manera, a un cambio de dinámicas guerreristas por unas que representen el verdadero sueño que fue la constituyente del 91.

Considero que esta investigación ofrece un panorama crítico para la reflexión, que desde mi propuesta visual abordo con mi proyecto “Ausencias”, donde la desmitificación del Estado en Colombia es un eje transversal en todas las propuestas, incluyendo las tres nuevas piezas a presentar “Artículo 11”, “El Grito de Colombia” y “La Laguna de la fé”, basadas en esta investigación. Todo en aras de aportar un punto de vista crítico a la situación actual desde las artes visuales.

IMÁGENES

Imagen 1: Deconstrucción del himno de Colombia.....	2
Imagen 2: Territorio.....	2
Imagen 3: Los Diez Poporos.....	2
Imagen 4: Madre Patria.....	2
Imagen 5: La Bendición.....	2
Imagen 6: Primera Lección, Tomada de: https://m.facebook.com/fanmambogota/photos/a.2857115620977048/3069322203089721/?type=3	2
Imagen 7: Un dedo por Ingrid. Tomado de: https://www.soho.co/historias/articulo/la-amputacion-como-una-de-las-bellas-artes-por-ricardo-abdallah/33255	2
Imagen 8: Aliento. Tomada de: https://www.tiendasdecuadros.com/blog/oscar-munoz--un-gran-artista-que-debes-conocer--24	2
Imagen 9: Levantamientos. Tomado de: Portafolio Angélica Castro.....	2
Imagen 10: Subrepción. Tomada de: https://diegofhernandez.wixsite.com/portafolio/subrepcion?lightbox=image_t4v	2

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtin, M. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje: Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barthes, R. ((2008[1970])). *Mitologías (Trad. H. Schmucler*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bautista, C. (13 de 05 de 2018). *Marta Traba y el arte en la televisión colombiana*. Obtenido de Señal memoria: <https://www.senalmemoria.co/articulos/marta-traba-y-el-arte-en-la-television-colombiana>
- Blumenberg, H. (2003). *El trabajo del mito*. Barcelona: Paidós.
- Bottici, C. (2007). *A Philosophy of Political Myth*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Castro, A. (s.f.). Levantamientos. *Levantamientos*. Bellas Artes, Cali.
- Cedaño, J. A. (2010). Arte y política. Entre propaganda y resistencia. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 37(2), 221-243. doi:0120-2456
- Cerdá, L. (2019 de febrero de 2016). *Los mitos sociales y las configuraciones subjetivas*. Obtenido de ABC: www.abc.gov.ar/lainstitucion/RevistaComponents/.../4_cerda_st.pdf

- Cerón, J. (2004). *Cerón Resumido*. Obtenido de Primera Lección, Bernardo Salcedo: <https://ceronresumido.com/Primera-Leccion-Bernardo-Salcedo>
- Chagüendo, F. E. (22 de Enero de 2017). *Cada año, la corrupción les roba \$50 billones a los colombianos*. Obtenido de El País: <https://www.elpais.com.co/colombia/cada-ano-la-corrupcion-les-roba-50-billones-a-los-nos.html>
- Chiodi, G. M. (2011). Il mito político come coscienza collettiva. *Hermeneutica*, 139-170.
- Clark, T. (2000). *Arte y propaganda en el siglo XX. La Imagen política en la era de la cultura de masas*. Madrid: Akal.
- Egbert, D. D. (1981). *El arte y la izquierda en Europa*. Barcelona: GG Arte.
- Fierro, M. I. (mayo-agosto de 2014). Álvaro uribe vélez populismo y neopopulismo. *Análisis político*(81), 127-147.
- Germani, G. (2003). *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Ed. Tams, 26-88.
- Gómez, P. (2012). *Notas de curso Narración, Argumentación y Análisis del Discurso*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Gonzales, M. (2010). No Body: Falange del dedo meñique de la mano izquierda del artista Pierre Pinoncelli conservada en formol. *La vitrina, Lugar a dudas*, 2.
- González, A. M. (26 de Febrero de 2017). *Saqueo de la corrupción equivale a casi un billón de pesos por semana*. Obtenido de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/precio-de-la-corrupcion-en-colombia-61749>
- Goya, J. M. (2016). Mito y Clafisiciación social. *Letras*, 115-121.
- Hernandez, D. (2015). *Subrepción*. Obtenido de Diego Hernandez: <https://diegofhernandez.wixsite.com/portafolio/cv>
- López, J. O. (1997). *Historia Basica de Colombia*. Bogotá DC: Bibliografica Internacional.
- Martínez, C. A. (2017). La genesis de la constitución política de Colombia de 1991. *Desafios*, 109-138.
- Mayorga, R. (13 de Mayo de 2002). *Outsideres and Neopopulism, The Road to plebiscitarian authoritarianism*. *Inédito*.
- Medina, C. (21 de septiembre de 2010). *Populismo y Neopulismo. Elementos para una caracterización de diferencias*. Bogotá, Universidad Nacional.
- Meza, J. F. (28 de 02 de 2021). *La Cola de Rata*. Obtenido de PINONCELLI (I): UN DEDO POR ÍNGRID BETANCOURT: <https://www.lacoladerata.co/cultura/pinoncelli-i-un-dedo-por-ingrid-betancourt/>
- Nieto, C. Á. (2012). El mito como elemento estratégico de comunicación política: aplicación del modelo de Barthes al caso ecuatoriano. *CUADERNOS DE INFORMACIÓN*, 139-150.
- Pantoja, F. Z. (05 de abril de 2020). *Así se levantó el país tras la guerra de los Mil Días*. Obtenido de El Tiempo:

<https://www.eltiempo.com/mas-contenido/asi-se-levanto-el-pais-tras-la-guerra-de-los-mil-dias-480782>

Pasín, Á. E. (2006). La persistencia del mito y de lo imaginario en la cultura contemporánea. *Política y Sociedad*, 43(2), 107-126.

Paz, J. E. (s.f.). *Siglas Acuerdo Final*. Obtenido de <https://www.jep.gov.co/Paginas/Transparencia/Glosario.aspx>

Pelayo, M. G. (1991). *Ensayo de una teoría de los símbolos políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales: Obras Completas Vol.1.

Peña, M. A. (2014). *Guerrilla y Población Civil: Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogota DC: Centro de memoria Histórica.

Pérez-Nievas, I. R. (04 de 03 de 2020). *Dictaduras en América Latina*. Obtenido de La Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20200226/473796480155/dictaduras-america-latina.html>

Pimentel, U. S. (2018). Un Mito llamado Rafael Correa: la construcción de la imagen y el discurso de un caudillo neopopulista. *Revista ComHumanitas*, 9(2), 162-174.

Poderti, A. E. (2010). *Perón: La Construcción del Mito Político (1943-1955)*. Buenos aires: Universidad de La Plata (Argentina),.

Republica, B. d. (s.f.). *Aliento, 1995*. Obtenido de Banco de la Republica: <https://www.banrepcultural.org/oscar-munoz/aliento.html>

Ricketson, P. (2001). *Political Myth: The Political Uses of History, Tradition and*. Australia: Universidad de Wollongong,.

Riorda, I. E. (2006). *La construcción del consenso: gestión de la comunicación gubernamental*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Rivière, C. (1991). Mythes modernes au coeur de l'idéologie. *Cahiers internationaux de Sociologie*, 5-24.

Shils, E. (1976). *Center and Periphery, Essays in Macrosociology*, . Chicago, : University of Chicago Press.

Tiempo, E. (11 de Junio de 2002). *EL DEDO ACUSADOR DE PINONCELLI*. Obtenido de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1369822>

Tiempo, R. E. (15 de abril de 2015). *'Yidispolítica', el escándalo que nos dejó la reelección de Uribe*. Obtenido de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15575795>

Toro, J. (28 de Enero de 2021). *Colombia es 92 entre países con mayor corrupción según Transparencia Internacional*. Obtenido de La República : <https://www.larepublica.co/globoeconomia/colombia-es-97-entre-paises-con-mayor-corrupcion-segun-transparencia-internacional-3117309>

Torre, C. D. (2005). Álvaro Uribe Vélez o el Neopopulismo en Colombia. *La Carreta Editores*.

Uriarte, J. M. (4 de marzo de 2020). *Doctrina de Seguridad Nacional*.

Obtenido de Caracteristicas.co:

<https://www.caracteristicas.co/doctrina-de-seguridad-nacional/>

Yepes, R. (Enero-Junio de 2011). Arte moderno y gobierno en Colombia. *Cuadernos de música, artes visuales y artes escénicas*, 6(1), 9-33. doi:1794-6670

Zubiría, C. V. (2018). Presentación: la estética y las acciones políticas del arte. *Estud.filos*, 7-9.